

# **JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO**

## **NOS MUESTRA NUESTRA HUMANIDAD**

Por Sor Chiara

### **El camino de la alegría**

¿Cómo conservar y desarrollar la alegría? ¿Cómo discernir si nuestra alegría está en camino? ¿Si está evolucionando en la vida cotidiana, entre incertidumbres, limitaciones personales, necesidades insatisfechas y esa desconfianza en un Dios que no sigue nuestras expectativas? ¿Dónde buscar el camino para encontrar la alegría como gracia, como don/presencia capaz de transformar el vacío de una necesidad humana en expectativa/deseo que nos empuja a ir más allá, hacia un camino creativo y comunicativo?

El Evangelio nos dice que es verdaderamente "cosa de mujeres", entregando al lector de todos los tiempos, la importante experiencia de las mujeres ante el sepulcro la mañana de Pascua: su alegría, y un Jesús que frente a ellas las confirmó en ese incremento de alegría que impulsa al anuncio.

El anuncio de la resurrección y de la promesa de una nueva presencia que, a partir de las mujeres, se transmitirá a la iglesia; pero son ellas, las mujeres, las primeras en experimentar la nueva dimensión de la alegría.

### **Invoquemos al Espíritu**

Ven Espíritu Santo,  
don gratuito que recibimos desde lo alto,  
abrazo de amor de Dios,  
felicidad de quien se siente amado  
y tocado por tu reflejo de paz infinita.  
Ven Espíritu Santo,  
Tú, que juntas todos los fragmentos de alegría  
dispersos en los corazones de la historia,  
que das un sentido vivo a tantas  
expectativas y desilusiones, miedos y deseos.  
Ven Espíritu Santo,  
torrente inapagable de gracia,  
que imprimes en el corazón, el signo indeleble del amor del Padre,  
para que podamos anunciar al mundo y sin miedos,

ese deseo de creer siempre en tí.  
Ven Espíritu Santo,  
que brotas del corazón herido de Jesús,  
que llevas el despertar de la vida nueva  
y nos haces llegar al perdón;  
cambia nuestros corazones  
para saciar nuestro deseo de felicidad.

### **1. Lectio** *leer la Palabra*

Del Evangelio según Mateo 28, 5-10

5 El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. 6 No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, 7 y vayan en seguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán». Esto es lo que tenía que decirles.

8 Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. 9 De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrese». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. 10 Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán».

### **Nos acercamos al texto**

Estamos en el capítulo 28, en la tercera parte, *El cumplimiento supremo* (16, 21-28.20), segunda sección (26, 1-28, 20). En particular, nuestro texto forma parte de la historia de la resurrección, de la narración que propone Mateo sobre este acontecimiento-epílogo de los tres anuncios de la pasión que marcaron la primera sección, acontecimiento que evidentemente les había parecido incomprensible a los discípulos. Por tanto, estamos entre la entrega, el juicio, la muerte y sepultura de Jesús y el cierre del Evangelio que entrega las últimas palabras del Resucitado a los once.

Los versículos elegidos vienen inmediatamente después del camino que las mujeres recorren hacia el sepulcro y a ese levantamiento en forma de terremoto que se produce como signo de una teofanía, tanto que aterroriza y paraliza a los guardias: un ángel rueda la piedra y se sienta sobre ella. Él dirige a las mujeres a dar ese anuncio de la resurrección (en Marcos es un hombre joven, en Lucas dos hombres). Como en el comienzo del Evangelio, en Mateo el ángel tiene el papel de interpretar los acontecimientos a la luz de la fe, es la intuición dada por la fe la que introduce la comprensión del cumplimiento de la promesa de Jesús.

### Analicemos el texto:

vv. 5-6	anuncio
v. 7	mandato
v. 8	miedo y gran alegría
v. 9	encuentro con Jesús: un aumento de la alegría
v. 10	confirmación del mandato

### Anuncio

**No teman** (ustedes). Ustedes, no se queden paralizados por el miedo como los guardias. Ustedes, que han seguido a Jesús, que, impulsadas por el amor, por la necesidad de estar todavía cerca de Él, han venido con las primeras luces del alba para ver el sepulcro... Muchas tonalidades de un camino privilegiado se encierran en ese "ustedes". Es un ustedes que vuelve protagonistas y destinatarios de una experiencia particular que invita a transformar la mirada: Mateo usa dos verbos diferentes para designar el ver de las mujeres con respecto a la tumba en el v.1, y para el ver/invitación del ángel con respecto al lugar "donde había sido colocado" Jesús crucificado en el v. 6. Ya no es un *contemplar/observar*, sino *conocer/saber*. El anuncio llena la mirada de una nueva conciencia: quien ha sido crucificado, a quien han seguido hasta el sepulcro, ya no tiene que ser contemplado allí como un error, como el final de una vida, sino que ha resucitado, está en otra parte. Es cierto, fueron a observar, como es costumbre después del entierro, pero precisamente porque están ahí, sentadas esperando, las mujeres pueden ver/saber que el lugar donde esperaban que estuviera está vacío: solo ellas, que saben quedarse, esperar, pueden ser receptivas a una mirada diferente que captura en el vacío de la tumba una dislocación del afecto hacia una presencia diferente. Su propio afecto es un puente desde la tumba hasta la orilla del más allá.

### Mandato

Hay una invitación urgente: "vayan rápido". No hay tiempo para reflexionar, hay un desborde de novedad, responsabilidad, mandato... más allá de cualquier norma social. Las mujeres no cuentan para nada; su testimonio no es válido para la Ley de Israel y, sin embargo, deben anunciar el evento más grande e inaudito en la historia de todos los tiempos.

De las mujeres, los discípulos reciben **el anuncio que ya ha sido creído**; ellos, los discípulos, los protagonistas **del anuncio no han comprendido** las cosas durante toda la primera parte del Evangelio de Mateo. Las mujeres creyeron frente a una tumba vacía. "Ha resucitado de entre los muertos", les dijeron. ¿Cómo es esto? Las mujeres se lo habrán preguntado, pero para ellas la pregunta no está contrapuesta a la adherencia, a la implicación del afecto que da continuidad a esa presencia que han buscado, y que ahora saben que se encuentra en un lugar diferente a la tumba. Creen gracias al cariño que les da una intuición, no una explicación precisa de cómo podía haber sucedido. Tienen que anunciar a los discípulos que él los espera, que hay una meta de encuentro para ellos, que no han sido olvidados; que la promesa (26, 32) de ver a Jesús se cumplirá en Galilea. Las mujeres tienen que ir rápido para decir que el Crucificado ha resucitado de entre los muertos y que lo volverán a ver: "yo se los he dicho", concluye el ángel, dice Mateo, con cierta solemnidad. No hay apelación ni objeción al anuncio: la respuesta pasa a ser la obediencia a una palabra comunicada, para que, en las mujeres, y en todos aquellos que estén dispuestos a cambiar de perspectiva y mirada, la búsqueda se convierta en un anuncio de vida y en una promesa de encuentro que se difunde.

## Miedo y gran alegría

Dejar el sepulcro. No es fácil obedecer y desprenderse de lo conocido para tomar lo que es fugaz; pero las mujeres lo hacen rápidamente porque obedecen con gran alegría. Miedo y gran alegría dice el texto. El miedo a lo que se percibe como un gran, inexplicable, terremoto, y hacia toda expectativa, se combina esa alegría que impulsa. No es el miedo que paraliza, como a los guardias, porque hay una alegría que empuja más allá. Es una fuerza viva que te impulsa a irte, ya no a quedarte, con una promesa frente a ti. El sepulcro es ahora lugar de un recuerdo, y la alegría, como fuerza viva que nos aleja del lugar de la muerte: las mujeres no solo abandonan un mero lugar físico, sino que se alejan de un pasado, del lugar/recuerdo de la muerte; del lugar donde habían fijado a Jesús en algo que entendían, donde yacía el crucificado. Significa cambiar de perspectiva en función de una gran alegría; el miedo hace que esta alegría, humanamente cargada de conciencia de lo inesperado, de lo incontrolable, se transforme y ya no sea una posesión de acontecimientos. Se convierte en una alegría que es el motor de la realización del mandato encomendado por el ángel, no obstante, sea acompañada por la pregunta... ¿qué quiere decir este acontecimiento?

## Encuentro con Jesús: aumento de la alegría

Cuanto más se alejan las mujeres del sepulcro/recuerdo de la muerte, más la alegría las lleva hacia adelante, las empuja más hacia la nueva perspectiva, preparándolas para acoger la nueva dimensión de Jesús, del resucitado anunciado por el ángel. No había sido anunciado que lo habrían encontrado, pero Jesús viene a su encuentro y ellas, a diferencia de muchas apariciones del Resucitado, lo reconocen.

Jesús está frente a ellas, que corren llenas de miedo y alegría, y así su prisa se detiene. El encuentro se abre con un saludo: literalmente regocíjense, es decir, alégrese. ¿Qué alegría les desea? ¿Qué alegría les confirma? ¿Qué alegría crece? Ese mismo gozo experimentado anteriormente ante la presencia de Jesús, ahora encuentra su raíz. De ese impulso, de esa experiencia, Jesús nos invita a una consistencia diferente. La alegría/gracia que él comunica es aquella de la victoria sobre la muerte. De alguna manera es la alegría de experimentar algo más que la vida misma; es la explosión de Vida que infunde alegría. Pero las mujeres necesitan hacer un viaje, porque sería demasiado grande para ellas sostener la explosión de la vida. Parece que Jesús les hace seguir un camino: **alégrese, no teman, vayan**. Entre el regocijo y el no tener miedo está el movimiento de **adoración** de las mujeres. Apresuran sus pies: esos pies que han salido del *sheol*. ¿Quieren retenerlo por demasiado amor? Quizás se postran ante el misterio de su regreso. Ciertamente lo adoran en su realidad, no es un fantasma; en esa adoración, en la que lo reconocen como Dios, pero como un Dios cercano, un Dios abrazable, Dios es el dios de la vida; su camino va madurando, camino hacia esa mayor alegría, fruto de su encuentro con Jesús.

## Confirmación del mandato

Jesús no inspira una alegría inmadura; las ha acompañado, les ha dado tiempo; se dejó tocar, abrazar, adorar, se expresa con atenciones y cuidados que revelan una hermosa humanidad, capaz de elevar el nivel inicial de la experiencia de las mujeres: el vínculo emocional y la alegría de estar juntos. Las mujeres lo habían acompañado, fieles, por los caminos de Galilea (Mt 27, 55), a la cruz, al sepulcro (27, 61). Sin embargo, en la adoración, en el detenerse y abrazar los pies de Jesús, los pies del crucificado, existe la posibilidad de que la alegría cambie: ahora está ligada a Dios, a la

Vida, que se puede ver y tocar. Ahora ya no es el ángel quien les da un mandato; ya no hay una interpretación de los acontecimientos en la fe, sino que es Jesús, quien puede decir verdaderamente "no teman" enviándolas a dar el mensaje a sus hermanos. La alegría ha aumentado, el miedo se ha desterrado. Podemos ver algunas referencias típicas de Mateo. También encontramos la **adoración** al comienzo del Evangelio refiriéndose a los Magos (2, 11) y luego en el capítulo 28, 17; el **Dios-con-nosotros**, presente al principio del evangelio (1, 23) y al final (28, 20b); **eclesialidad**, en referencia a los hermanos (sobre la que Mateo construyó todo el capítulo 18), y que ahora se puede cumplir. Este último punto, la eclesialidad, en la confirmación del mandato de Jesús a las mujeres, es el elemento de distinción del mandato del ángel. El encuentro con Jesús lleva consigo la novedad de la realización de esa fraternidad con él: "Digan a mis hermanos". A partir de las mujeres comienza el anuncio de una nueva era, de una nueva relación, del inicio de la iglesia. A través del anuncio y del mandato a las mujeres, el mismo Jesús revela el **mayor gozo** por el cual regocijarse: el corazón del anuncio es que, con Jesús (Dios salva), ahora hay una relación de hermandad, por lo tanto, de filiación con el Padre. Ahora se cumple el Sermón de la Montaña; ahora podemos decir verdaderamente Padre Nuestro: la mayor alegría es ser hermanos de quien ha vencido la muerte; del Viviente; hijos del Padre que da la vida, promotores de la fraternidad. Jesús/Dios salva, el Dios que está cerca, hace partícipes a los hermanos en el nuevo acontecimiento, en la explosión de vida que venció a la muerte y eliminó la separación con el Padre de la Vida.

## **2. Meditatio** *meditar la Palabra*

-Jesús, más aún, se presenta con una característica particular de su humanidad: no apaga una alegría en el camino, sino que la nutre con su propia presencia, con actitudes de benevolencia y empujando hacia una experiencia más profunda. Y nosotros, ¿cómo nos colocamos ante esto? ¿Somos mujeres que tratamos de cultivar, de ponernos al servicio de esa lucecita de alegría que, en medio de mil dificultades, toda criatura trata de mantener despierta, de revivir, para responder a la llamada de la vida plena que se encuentra dentro de nosotros mismos?

- ¿Quizás también nosotras estemos abrumadas, paralizadas por el miedo? ¿Incapaces de captar el movimiento que nos impulsa hacia adelante; incapaces de ver esa alegría que no es efímera sino oculta, y que gracias a la humanidad del hermano Jesús se ha convertido en la alegría de una hija, de una hermana ... en una alegría que intenta emerger?

- Podemos no cultivar nuestra alegría y la de los demás; podemos decidir permanecer en la parte gris; podemos evitar ese encuentro; podemos evitar estar ante Quien con la sola presencia causa alegría. Pero ante él, no tenemos excusas, no podemos negar que nuestra humanidad está hecha para alegrarse no obstante todo: "alégrense", nos dijo. Es una humanidad hecha para experimentar una Presencia que se busca en forma inconsciente; que está escondida en muchas necesidades y deseos, pero que, por muchas razones y en muchas formas, nos viene al encuentro como lo hizo con las mujeres.

- Quizá tengamos que entregarnos a la alegría. Las mujeres que se postraron nos dicen que es necesario dar un espacio de silencio, de asentimiento, de adoración en el que "se está ante la presencia". Este espacio ilumina y nos convierte hacia ese nivel de alegría que nos espera más adelante; que ahora no se comprende y que no se da por descontada, pero que ha sido prometida por Quien nos viene al encuentro. Nos prepara a ese paso estando ante el vacío de un sepulcro y deteniéndonos ante una presencia.

- El número 32 de la Regla de Vida parece poner en sintonía la oración, la sencillez, el amor, por la realización de un encuentro que se abre a las **llamadas** de Dios presentes en cada acontecimiento, ... ¡incluso a la llamada a la alegría! Quizás una escucha, una pausa que nos enseñe a mirar desde otro punto de vista; desde otro ángulo; desde abajo; desde el abrazo de los pies; desde la parte que pone a Jesús en contacto con la tierra: esa alegría que no es desencarnada, sino que viene de la llamada, del encuentro inesperado; del descubrir que hay otra forma de vivir la historia sin desprenderla de ella misma, sino que nos une en fraternidad y nos hace hermanas.

### **3. Oratio** *rezar la Palabra*

Señor, acepto callar  
para escuchar lo que es ineludible.  
Acepto estar en silencio  
para escuchar una voz que no sólo sea la mía.  
Acepto no pretender nada  
para tener el don de una respuesta del por qué se vive.  
Acepto no saber nada  
para acoger un mensaje misterioso sobre la vida.  
Con paciencia escucho:  
ven, Señor de la vida,  
para que yo viva la vida enteramente;  
ven, Dios de la alegría  
para que guste por completo la alegría.  
Ven, a mí... ve hacia todo ser humano,  
y pon en nuestro corazón la conciencia  
de que la alegría es vivir en tu presencia.

### **4. Contemplatio**

Hagamos una pausa, dejemos que Jesús nos encuentre en la tierra de nuestra vida; abrámonos para ser transformadas interiormente. Él nos espera más adelante, atento a las pequeñas alegrías que nos proyectan hacia la alegría mayor.

### **5. Collatio** *compartir la Palabra*

Como las mujeres que vivieron juntas la nueva presencia de Jesús, compartamos la experiencia común y confrontémonos con su Palabra que hoy nos viene al encuentro.